

EL OTRO TRANSNACIONALISMO DE LOS MIGRANTES MEXICANOS. Síntesis de una reformulación conceptual

Miguel Moctezuma L.¹

Introducción

Este ensayo tiene como objetivo clarificar el sentido que tiene el concepto de transnacionalidad que vengo formulado desde 1999 (Moctezuma 2011). Lo primero que se desea afirmar es que la propuesta de la transnacionalidad no es equiparable al concepto de transnacionalismo. La transnacionalidad es otra propuesta teórica que tiene sus vínculos con el transnacionalismo, pero que está centrada en la actividad que desarrollan las organizaciones de migrantes. Para esta formulación, *no existe transnacionalidad sin organización de los migrantes*. En cambio, el transnacionalismo está centrado en los migrantes en tanto individuos. Las elaboraciones teóricas que más se aproximan a nuestra proposición se refieren al transnacionalismo de las comunidades de migrantes, pero aún así, sigue habiendo una enorme distancia entre el desenvolvimiento de la comunidad respecto del involucramiento social de las organizaciones de migrantes. Un ejemplo lo puede ilustrar: no existe equivalencia entre las redes sociales de los migrantes y las redes sociales de sus organizaciones. En efecto, los individuos, las familias, las comunidades y las asociaciones de migrantes constituyen distintas unidades de análisis.

1. Concepto de transnacionalidad

Para la transnacionalidad, las organizaciones de migrantes son sujetos sociales, en cambio, para el transnacionalismo los migrantes son simplemente actores, y en el mejor de los casos, alcanzan el estatus de agentes. Aún así, esta enunciación no siempre alcanza a distinguir que se puede ser actor sin ser agente y en cambio, siempre que se es agente

¹ Profesor-Investigador del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro en México del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 2. Desarrolla como principales líneas de investigación: las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, las remesas familiares y colectivas, el ejercicio de los derechos de ciudadanía extraterritorial, la cultura y las comunidades de la migración internacional (mmoctezuma@estudiosdeldesarrollo.net).

simultáneamente se es actor (Giddens, A., 2006). Pero, al referirse a los sujetos, necesariamente hemos de pensar que, como organización, éstos son capaces de ser parte del diseño de estrategias, de asumir compromisos más allá de la inmediatez, y por tanto, de ser parte de los procesos de cambio social en los países de origen y destino.

Estas afirmaciones genéricas sobre la organización migrante requieren a su vez ciertos matices: *la organización en clubes de migrantes aún no alcanza el estatus de sujeto*. Si esto es así, está aun más lejos la riqueza que denotan las comunidades filiales. *Para la transnacionalidad, el club de migrantes es apenas la expresión singular de la organización migrante*. Incluso, cuando el club social no ha alcanzado cierta madurez no se diferencia de las actividades en que se involucra una comunidad de migrantes en el extranjero. Entonces, *el líder migrante, el empresario migrante y el club de migrantes han de ser parte de la organización de migrantes para considerar que simultáneamente son sujetos sociales*. Esto mismo resulta válido para otras estructuras, como ha sucedido con algunas expresiones organizativas de tipo político, deportivo y juvenil.

Una vez ubicada la unidad de observación, es preciso identificar las articulaciones en sentido plural, es decir, como asociaciones de migrantes de un país, como son los casos de El Salvador y Guatemala o de un estado como Michoacán, Jalisco y Zacatecas en México; solo entonces este sujeto cuenta con la estructura y la fuerza suficiente para involucrarse en los procesos de cambio y abrir negociaciones con el Estado de su país de origen y destino. En este caso, no importa que las asociaciones de migrantes no absorban en su membresía a la totalidad de los migrantes, lo que interesa es que cuenten con la suficiente fuerza y capacidad para formular propuestas globales.

Por supuesto, en términos de *representatividad* entre migrantes individuales y organizaciones existe una diferencia cuantitativa y cualitativa. Es claro que en el amplio universo de migrantes, las redes sociales y las comunidades filiales son estructuras muy extensas, en cambio, los comités de pueblo son núcleos organizativos con un nivel de representación menor. Su evolución hasta llegar al nivel de clubes y asociaciones de migrantes es cuantitativamente más reducida. Aún así, su capacidad de influencia es inversa: *a mayor nivel de organización, menor universo representado, pero mayor capacidad de elaborar propuestas estratégicas para los migrantes, y mayor legitimidad y capacidad de negociación frente al Estado*. Esto mismo tiene validez para analizar las

prácticas que rebasan lo local y terminan convirtiéndose en prácticas transnacionales, propias del trastocamiento de comunidades y clubes a sujetos. La conclusión es contundente: en el transnacionalismo limitarse teóricamente al migrante como individuo no permite hacer visible lo realmente nuevo. Esta objeción contundente la escuché por primera vez de Jorge Durand (1997 y 2004).

A partir de las ideas anteriores, desde 1999 se viene formulando la propuesta conceptual sobre el migrante colectivo transnacional, que no es otra cosa que el migrante organizado en el sentido de las asociaciones de un país o de una entidad como sucede con los migrantes organizados de México (Moctezuma, M., 1999). Esta afirmación a su vez debe de ser cuidadosa en identificar que la asociación de migrantes es un concepto teórico que no siempre es reconocido por los migrantes en su enunciación organizativa: así como algunos migrantes se autodenominan “clubes sociales”, otros se identifican simplemente como “comunidades de migrantes” y sin embargo, funcionalmente hacen cosas similares. Esta distinción enunciativa tiene una relación directa con la cultura de la comunidad de origen. En todo el sur de México los migrantes organizados tienen la tendencia a llamarse asimismo “comunidades”, y esto mismo sucede con los migrantes centroamericanos procedentes de El Salvador y Guatemala. Ello deriva de la presencia en esos contextos de una buena parte de comunidades indígenas y la sobrevivencia del pasado histórico expresado en la reproducción de las prácticas comunitarias basadas en los usos y costumbres, aspecto que también se reproduce desde el extranjero. En cambio, la denominación de “clubes de migrantes” es propia de una sociedad moderna o por lo menos no indígena, este es el caso de los migrantes que se encuentran en Estados Unidos y que proceden del centro y norte de México. Entonces, la idea de ser parte de un club social o de una comunidad de migrantes deriva de una forma distinta de *referencia* y de *pertenencia* identitaria (Giménez, G., 1997). Así, para los migrantes mexicanos su *pertenencia inmediata* da cuenta de la reproducción simbólica territorializada de su comunidad de origen en el extranjero, en cambio, su pertenencia a la Nación es más anónima (referencia). *Los migrantes mestizos construyen su identidad o referencia a la Nación mexicana en tanto individuos, en cambio, los migrantes indígenas, solo se perciben como mexicanos siendo primero zapotecos, mixtecos, purépechas o mixes.* Este aspecto es clave en la naturaleza social de cada organización, en donde el punto de partida del análisis consiste en

identificar el *Nosotros comunitario*, o lo que otros desde Heráclito llaman *ethos* y que Bourdieu, P., (1991) siguiendo esa tradición denomina *ethos social*.

El otro aspecto es el concepto de *asociaciones de migrantes*. Los migrantes organizados se llaman asimismo “federaciones de clubes”. Estas federaciones son en realidad asociaciones de clubes sociales. Sin embargo, aquí también existe una diferencia entre los migrantes organizados según la región de procedencia de México. Los migrantes organizados que provienen del sur de México, algunas veces ya han alcanzado el nivel de asociación y aún siguen llamándose “comunidades organizadas”, como sucede con los migrantes del El Salvador o con los migrantes indígenas oaxaqueños en México. Por tanto, el investigador debe tener cuidado en delimitar correctamente su unidad de análisis y no confundirse por el lenguaje de pertenencia que mantienen los mismos migrantes. Recuértese que el investigador social centrado en la *verstehen* (comprensión) de los procesos interpretativos trabaja con una *hermenéutica doble* (Giddens, A., 2001:177), transformando los conocimientos de *sentido común* en conocimientos de *segundo grado* o las interpretaciones del sentido común en *construcciones científicas* (Schultz, A., 1995: 37 y 63).

El otro asunto de tipo metodológico es el de la primacía de la organización en el análisis respecto de la inversión social en sus comunidades de origen a través de las remesas colectivas. Los estudios poco cuidadosos de las organizaciones de migrantes no alcanzan a distinguir una diferencia sustancial entre clubes sociales y asociaciones de clubes. Además, centran la atención en lo que hacen los migrantes, cuando debieran preguntarse antes por la naturaleza de la organización. *Solo cuando se ha clarificado lo que la organización migrante es, se está en condiciones de comprender por qué esos migrantes hacen lo que hacen*. Asimismo, una vez que se damos cuenta de la lógica propia de la organización es posible comprender su potencialidad. Generalmente, quienes razonan a la inversa, en lugar de reflexionar a partir de lo que se hace, reflexionan a partir de lo que ellos consideran que los migrantes “deberían” de hacer. Por supuesto, cualquier resultado que no coincida con lo prescrito teóricamente es concebido como distorsión, mismo que deriva de la lógica de un modelo que a su vez prescribe el desenvolvimiento del pensamiento, en tanto lógica de la lógica, cuando la realidad no tiene más lógica que la suya propia (Bourdieu, 1991). Mientras que para la mayoría de los especialistas los

migrantes organizados han de ser entendidos a partir de sus inversiones sociales, para nosotros la solución es inversa: las inversiones sociales de los migrantes solo se comprenden a través de la organización, más específicamente, desde la naturaleza social de la organización. Esta tesis *es clave* porque, mientras que en la primera propuesta los migrantes son reconocidos como inversionistas, en la segunda, la inversión social es entre otras, *una más* de sus prácticas transnacionales. Es decir, al colocar en el centro la organización de los migrantes, ella se constituye en el fin que se persigue, y en este caso, la inversión social, por importante que sea para potenciar la organización es considerada como un resultado suyo. Por supuesto, se requiere de una *reflexión simultánea* en ambos sentidos, pero la diferencia consiste en la primacía lógica de una hacia la otra. En cambio, cuando la primacía de la reflexión es la organización misma, entonces es posible observar las distorsiones, pero éstas devienen de la naturaleza misma de la organización. Es a partir de ella que la propia membresía exige corregir el rumbo, reglamentarlo.

Por lo que ya se ha expresado, y a manera de síntesis, a diferencia del transnacionalismo, el aspecto fundamental de la transnacionalidad consiste en identificar la distinción conceptual entre identidad y *ciudadanía sustantiva* (Brubaker, W., 1989; Bauböck, R., 2002) y/o *ciudadanía práctica* transnacional. La identidad de los individuos es un *Nosotros social*, pero, ella acentúa los aspectos culturales, en cambio, la ciudadanía sustantiva destaca la asunción de compromisos, del involucramiento, sin que esto esté regulado por el Estado. Asimismo, la identidad es el *Nosotros social* de la pertenencia del individuo, mientras que la ciudadanía práctica toma forma desde las opciones que abren las organizaciones en tanto sociedad civil organizada. Es decir, otra vez lo que destaca es el viraje analítico de la unidad de análisis que va del individuo hasta centrarse en la organización. Por eso mismo, para que un migrante destaque transnacionalmente, por muy importante que sea su labor, su involucramiento ha de verse como parte de la organización. La mayoría de los ensayos académicos y artículos periodísticos que se escribieron sobre Andrés Bermúdez, mejor conocido como El Rey del Tomate se refieren al personaje en sí mismo²; pero, sin el aporte de las asociaciones de clubes de migrantes, e incluso, sin

² El zacatecano Andrés Bermúdez es uno de esos migrantes pioneros, ciudadano binacional (México-Estados Unidos) cuya muerte acaecida el 05 de Febrero de 2009 nos ha llevado a valorar sus aportes. A partir de él se despertó el interés por revisar la situación legal en el estado de Zacatecas, pues sin cuidar los requisitos de ley, se le invitó en la Ciudad de Winters, California (EE. UU) por parte del Gobernador del Estado Ricardo Monreal Ávila a contender como candidato por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la Alcaldía de Jerez Zacatecas (México). Su figura pronto rebasó todo cálculo político convirtiéndose en el símbolo de

considerar la demanda por el reconocimiento de los derechos políticos de los migrantes mexicanos en el que participaron muchas otras organizaciones de migrantes; sin recoger estos nexos, la experiencia de Andrés Bermúdez pierde su riqueza, sobre todo en lo que concierne a su práctica transnacional. Esta es una de las razones por las que el transnacionalismo fincado en el individuo y en las identidades sigue siendo muy limitado, y en no pocos casos, cuestionable.

Finalmente, es conveniente tomar distancia de la idea de que la evolución de la organización migrante deriva enteramente de los vínculos con el Estado; esto no siempre es así, pero cuando se postula se llega a conclusiones peligrosas como aquella que pretende cuantificar las remesas colectivas limitadas a los programas comunitarios en los que participan el Estado y los migrantes. Esto a menudo conlleva a un concepto reduccionista de las remesas colectivas que solo recoge lo que se hace por los migrantes en programas oficiales como el 3 X 1, mientras que el trabajo de campo devela que los migrantes emprenden muchos otros proyectos comunitarios sin la intervención del Estado. Además, cuando no se devela este aspecto tampoco se entiende que en las comunidades indígenas existe una resistencia “natural” a invertir en programas estatales que conflictúan los usos y costumbres. De igual manera, cuando se postula la organización migrante como una nueva modalidad de neocorporativismo por parte del Estado mexicano, es muy fácil equivocarse criticando a los migrantes por hacer obras sociales que son responsabilidad del Estado, cuando la rigurosidad de la investigación lleva a dilucidar que todo esto forma parte del desarrollo de distintas formas de ejercicio de la ciudadanía sustantiva de carácter

los migrantes, y concluir triunfante en los resultados electorales municipales de julio de 2001. Este hecho marcó un hito: a pesar de que Andrés Bermúdez resultó ganador y de haber recibido por parte del Instituto Electoral del Estado de Zacatecas el acta formal de mayoría como Presidente Electo de la Alcaldía de Jerez, Zacatecas, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación lo declaró “inelegible”, mediante “Juicio de Revisión Constitucional” interpuesto por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), impidiendo que tomara posesión del cargo. Este hecho obligó a la organización migrante, a través del Frente Cívico Zacatecano (con sede en Los Angeles, California) a involucrarse militantemente, formulando una propuesta reforma a la Constitución Política del Estado de Zacatecas, misma que se presentó a los medios de comunicación en ambos países, la cual fue finalmente aprobada por la Legislatura del Estado el 23 de Agosto de 2003 (*Periódico Oficial*, Tomo CXIII, Número 79, 1° de Octubre de 2003. Se trata ni más ni menos que del *primer antecedente histórico* en México que reconoce los derechos de ejercicio de la ciudadanía a los migrantes y binacionales que residen en Estados Unidos. A partir de esa reforma a la Constitución Estatal, Andrés Bermúdez en las siguientes elecciones (en 2004) volvió a registrarse como candidato a Presidente Municipal de Jerez, Zacatecas a través del Partido acción Nacional (PAN), nuevamente volvió a ganar, además de que, a través de esa misma reforma se obligó a los partidos políticos a postular candidatos a diputados migrantes (estatales), de los cuales, los dos partidos con mayor votación cuentan, a partir de esa fecha, con sendos diputados con esa calidad. Después, en 2006 Andrés Bermúdez compitió para una posición como Diputado Federal de mayoría, ocupando ese escaño hasta su muerte.

transnacional (Goldring, L., 1999). Pero, si esta crítica ya de por sí es devastadora, aún hay que agregar que los migrantes organizados no solo emprenden inversiones sociales en sus comunidades de origen, a menudo desarrollan un universo de prácticas que abarcan dimensiones tales como el desarrollo social, el desarrollo de la democracia, el fortalecimiento de las identidades e incluso, el involucramiento en la vida política nacional. Desde esta reformulación, todo esto debe ser recuperado en la lógica conceptual del desarrollo social transnacional.

2. Las asociaciones de migrantes en México

Por lo que aquí se ha señalado, no toda organización de migrantes puede ser considerada una manifestación del sujeto migrante transnacional; sin embargo, también se ha dicho que los migrantes en tanto líderes clave, así como algunos grupos empresariales y organizaciones políticas forman parte del sujeto migrante siempre y cuando su práctica transnacional esté vinculada a las organizaciones migrantes. De hecho, existen otras agrupaciones, como los clubes deportivos, asociaciones de charros y grupos juveniles y estudiantiles, cuyo desenvolvimiento es parte de las actividades de las asociaciones de migrantes. Por supuesto, estos grupos aislados no logran trascender la vida comunitaria; en cambio, vinculados a la organización se transforman radicalmente y con frecuencia consiguen formular propuestas estratégicas.

Prácticamente todas las entidades mexicanas que conforman el país cuentan con organizaciones de migrantes; sin embargo, existen amplias disparidades en su grado de desenvolvimiento. Entre las asociaciones de migrantes mexicanos más importantes que actúan a la vez en México y Estados Unidos encontramos a la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, la Federación de Clubes Unidos Zacatecanos en Illinois, la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois, los Clubes Unidos Guerrerenses del Medio Oeste, la Federación de Clubes de Guerrerenses radicados en Chicago, la Federación de Clubes Jaliscienses en el Sur de California y el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. Particularmente, la primera de estas asociaciones, la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California fue por mucho tiempo la organización con mayor grado de desarrollo, siendo el ejemplo a seguir por las demás organizaciones de los migrantes (para un análisis detallado véase, Moctezuma, M. 1911). Las entidades mexicanas aquí

mencionadas (Zacatecas, Michoacán, Guerrero, Jalisco y Oaxaca) cuentan todas ellas con *circuitos de migración de sistema maduro*, en donde predominan grandes asentamientos de migrantes que han dado origen a clubes y éstos a *asociaciones de migrantes*, además de la presencia de un *empresariado migrante* capaz de dar respuesta al mercado nostálgico en los lugares de destino (Moctezuma, 2012). Esta característica es la que permite diferenciar cualitativamente las redes de migración, respecto de las redes de las organizaciones de migrantes. Por supuesto, todos estos elementos forman parte de la reformulación del concepto de la transnacionalidad que tiene como centro de reflexión las *prácticas transnacionales de ciudadanía activa* que emprenden organizadamente los migrantes.

3. Federación de Clubes Sociales Zacatecanos

La actual Asociación de Clubes Zacatecanos del Sur de California ha tenido varios nombres: a) *Federación de Clubes Sociales Zacatecanos (1972-1976)*, b) *Federación de Clubes Mexicanos Unidos (1976-1982)*, c) *Federación de Clubes Zacatecanos Unidos (1982-1993)* y a partir de 1993, d) *Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California* (Gregorio Casillas, *Entrevista*, Aguascalientes, México, 04 de Marzo de 2013).

Los antecedentes de la actual organización de los migrantes zacatecanos se remonta a 1962 cuando el *Club Social Guadalupe Victoria* del Municipio de Jalpa, Zacatecas fue fundado por el Sr. Gregorio Casillas, quien participó activamente por 25 años en el Comité de Beneficencia Mexicana³ (*Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*, en adelante simplemente Revista, *FCZSC*, 1992:23). En un segundo momento se organizó el *Club Social Hermandad Latina* promovido por migrantes del municipio de Jerez y el *Club Social Momax* fundado en 1968 (Revista de la *FCZSC*, 1998-99:37). Para 1971, además de los anteriores, se agregaban a ellos los Clubes Sociales, Jalpense, San Vicente, Tlachichila, Tlaltenango y Zacatecano (Zaldívar Ortega, J. *El Momento en Los Angeles*, 9 de enero de 1993), *Club Social Fresnillo* *Club Social Víctor Rosales* y *Club social Guadalupe Victoria* (Casillas, G., 2012: 86).

En 1972, se formó la *Federación de Clubes Sociales Zacatecanos* con ocho clubes de migrantes señalados en el párrafo anterior, en donde inicialmente no participaron el

³El Comité de Beneficencia Mexicana se fundó en 1931 en Los Angeles, Ca. bajo el auspicio del Consulado Mexicano con el objeto de ayudar a los migrantes cesados laboralmente y repatriados durante la crisis económica de aquellos años (M. Carreras, 1974).

Club Social Hermandad Latina y el Club Social Momax, los cuales se mantuvieron dispersos, pero más tarde se unieron a este esfuerzo (Gregorio, Casillas, Entrevista, Aguascalientes, México, 04 de Marzo de 2013). En opinión de uno de sus fundadores, le pusieron el nombre de “Federación de Clubes Sociales” porque en el ambiente de la administración pública, política y empresarial una “*Federación es una agrupación institucionalizada de entidades sociales relativamente autónomas...*” (Casillas, G. 2012: 875); es decir, se trata de una estructura de alianzas que parte del principio de que cada organización (Club social) de la Federación cuenta con una directiva propia. Con esa misma visión, “Cada club tenía dentro de la Federación a tres representantes, de esos 24 delegados se elegía a la Mesa Directiva por voto libre...” (Casillas, G., 2012: 87). Entonces, la dirigencia de la asociación fue resuelta a través del principio de *representación delegada*, misma que recayó en las manos de cada líder de club.

El primer Presidente de la Federación de Clubes Sociales Zacatecanos fue el Sr. Agustín V. Gutiérrez (1972). “Los clubes integrantes de la Federación tenían el compromiso de asistir a los eventos que los demás clubes realizaban, lo cual fue un gran éxito, cada sábado se hacía un evento al cual asistíamos todos los miembros de la Federación; había entre nosotros una gran camaradería y respeto profundo, así como gran solidaridad...” (Casillas, G., 2012: 88).

“En el año de 1974 se formó la segunda Mesa Directiva de la Federación, quedé como Presidente Roberto Castro y tuve el honor de ser su Tesorero” (Casillas, G., 2012:88).

“...Viendo nuestro éxito, los Clubes de otros estados de la República Mexicana, como Chihuahua, Durango, Jalisco, Aguascalientes y Michoacán nos pidieron se les permitiera participar con nosotros, lo pusimos a votación y fue aceptada la solicitud y así fue como pasaron esos clubes a ser parte de nuestra Federación. Con el tiempo se cambió el nombre a *Federación de Clubes Mexicanos Unidos...*” (Casillas, G., 2012: 88-89). El Sr. Gregorio Casillas se convirtió de 1976-1978 en el *primer Presidente* de la Federación de Clubes Mexicanos Unidos; comenta que su desempeño en el Comité de Beneficencia Mexicana le sirvió de inspiración y modelo organizativo para los migrantes mexicanos establecidos en California, ya que en ella había una gran cantidad de eventos. De 1978-1980 la Sra. Maria Elena encabezó esa organización, y en 1980-1982 le correspondió representarla a otro zacatecano destacado, al Sr. Manuel García (Gregorio Casillas,

Entrevista, Aguascalientes, México, 04 de Marzo de 2013). Pero, en los hechos, comenta, “...siguió siendo la misma Federación (*Federación de Clubes Sociales Zacatecanos*)... Durante esos seis años los clubes de otros Estados se acoplaron muy bien a nuestro ritmo de trabajo y se dio una convivencia muy buena, pero a la vez también se fueron organizando y formando más Clubes para desprenderse así de esa Federación y hacer la propia de cada Estado” (Casillas, G., 2012: 88-89). Esto significa que además de haber ideado el tipo de organización extraterritorial migrante, estos líderes se convirtieron en el referente obligado para otros connacionales, al grado de atraer a su Federación a los demás clubes mexicanos, quienes ahí se transformaron de clubes sociales a asociaciones de clubes: no cabe duda que este fue un aporte estratégico de los migrantes zacatecanos para la organización de migrantes mexicanos.

“...Durante ese periodo se siguió trabajando arduamente para unificar a todos los Zacatecanos, además se intentó muchas veces y por varias vías la relación de nuestra Federación y el Gobierno del Estado de Zacatecas, invitamos al Gobernador en ese momento el Ing. J. Isabel Rodríguez Elías a que nos visitara a Los Angeles tratando de lograr el apoyo para nuestras comunidades, proponiéndole el Programa 1 X 1” (Casillas, G., 2012: 89-90). El señor Casillas comenta que con este Gobernador y con el siguiente, el General Fernando Pámanes Escobedo, a quien también se le invitó a Los Angeles, no se pudo concretizar ningún programa conjunto de inversión social en las comunidades de los migrantes, por lo que en todo este periodo, las obras emprendidas por los migrantes fueron financiadas en un 100% con recursos propios. Estas son los primeros proyectos comunitarios que *se hicieron ya como asociación de clubes* pensando en proveer el acceso a los servicios básicos de sus comunidades de origen, y en incidir por esa vía en el desarrollo comunitario.

A partir de 1982 la Federación Zacatecana cambia nuevamente de nombre, ahora se llamaría *Federación de Clubes Zacatecanos Unidos*, con una estructura integrado por 17 clubes y es hasta 1993 cuando adopta su nombre actual: *Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*.

3.1 Características de los primeros clubes sociales

Los clubes de migrantes zacatecanos de 1960 y 1970 presentan peculiaridades distintivas respecto de la actual organización migrante. Rastreando el proceso de formación de los primeros clubes se advierte que en sus inicios, estas organizaciones estuvieron mayormente vinculadas a la Iglesia Católica de sus respectivos pueblos, donde sus prácticas eran estrictamente locales, tales son los casos de las actividades de convivencia social y deportiva. Como lo demuestran algunas investigaciones históricas, no es que la Iglesia se interesase en los migrantes, sino que, a través de sus creencias y religiosidad, *en tanto manifestación de su cultura*, ellos fueron encontrando una manera de revivir su cultura desde el extranjero y vincularse con sus respectivos pueblos. Por supuesto, la Iglesia Católica también fue disminuyendo sus resistencias hacia los migrantes. En estricto sentido, *los primeros clubes se asemejan más a las comunidades filiales de hoy en día*, cuya estructura se presenta en el siguiente esquema.

Clubes sociales a finales de los 80 ´s

Negociación Municipal

**Permanencia
Intermitente**

**Formalización
Parcial**

**Reconocimiento
Comunitario**

Estas primeras organizaciones de migrantes, eran en muchos sentidos diferentes a las actuales. *Sus estructuras organizativas fueron informales, sin vida formal-estatutaria, con una membresía inestable y canalizadas más hacia las actividades cívicas y de convivencia social.* Sus objetivos no estaban claramente expresados y sus prácticas se diferenciaban escasamente respecto de los grupos deportivos de migrantes, los amigos y familiares en el extranjero. Se trata de varias actividades en donde *la vida comunitaria*

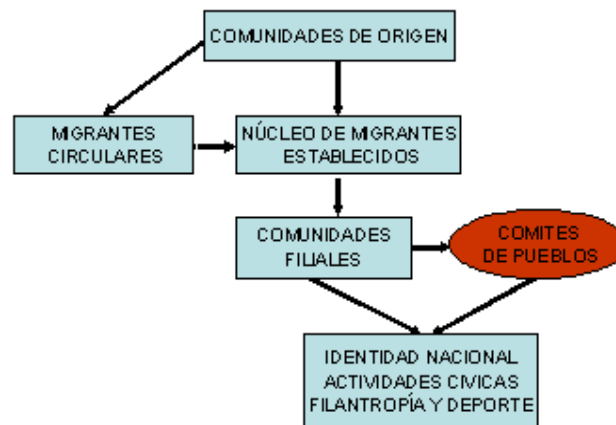
sobresale por sobre la estructura organizativa, tal como sucede actualmente con cualquier comunidad filial de migrantes.⁴

Como hemos expuesto en otro trabajo, los llamados clubes sociales o comités de pueblos derivan de las comunidades filiales, y éstas proceden de la existencia previa de un núcleo de migrantes establecidos⁵ (Moctezuma, M. 2000). Empero, su dialéctica no es sencilla, cuya lógica es la siguiente: *todo núcleo de migrantes establecidos evoluciona necesariamente hacia las comunidades filiales, pero no toda comunidad filial da origen a la organización migrante* (Moctezuma, M., 2000b). Esta sola aseveración indica que, por muy sencilla que sea la vida organizativa de los migrantes mexicanos de los años sesenta, o de hoy en día, ésta *ya presenta una primera diferencia cualitativa* respecto de la vida comunitaria transnacional. En efecto, aunque en aquellos años la organización migrante se asemeja a las comunidades filiales, en términos estrictos se puede afirmar que los actores ya han trascendido simbólicamente el *sentido mentado y subjetivo* (Weber, M., 1981:6) de la acción comunitaria y han arribado a la *participación y membresía transnacional* (Moctezuma, M., 2004a y 2004b). En el primer caso, la comunidad resulta de lo que social y culturalmente se comparte con los demás miembros del grupo, ya sea reproduciendo o reestructurando extraterritorialmente los procesos de la socialización primaria y secundaria; en cambio, en el segundo, lo que le caracteriza es el *involucramiento y compromiso con las prácticas transnacionales, los proyectos, las utopías*. Esto último es lo que hace posible que aquellos se eleven de agentes a sujetos sociales.

Comités de pueblos o clubes sociales durante los 70,s

⁴Según Manuel Gamio ya a finales de los años veinte y como resultado de la inmigración mexicana que le antecedió, hubo una gran actividad cívica de los migrantes en ciudades como Los Angeles, misma que se transformó en los llamados comités de beneficencia para el auxilio de los migrantes repatriados a México (Gamio, M.; 1930; Carreras, M. 1974:92-95).

⁵ Los migrantes circulares y estacionales no llegaron a formar comunidades filiales en el extranjero debido a que su permanencia en Estados Unidos era relativamente corta, además, se trataba de migrantes varones solteros o casados, en donde la familia no figuraba entre ellos. En cambio, entre los migrantes establecidos, la mujer y la familia son parte del nuevo patrón migratorio y es ella quien mejor reproduce la cultura y la vida social propia de las comunidades filiales. Sin este elemento es imposible que se reproduzca la vida comunitaria en su sentido pleno.



Las obras comunitarias que en esos años se realizaron no implicaron desembolso alguno por el gobierno, por el contrario, se refieren a aportes económicos que ellos hacían en su totalidad. En este caso, se trata de estructuras sociales simples e informales que eran invisibles para el Gobierno Mexicano. Por supuesto, esta parte de la historia aún permanece oscura, contribuyendo a ello aquellas versiones donde las remesas colectivas son vistas solo como parte del involucramiento del Estado.

En la década de 1970 se produce la primera metamorfosis de los clubes sociales al dejar de ser organizaciones dispersas y dar origen a la Federación de Clubes Mexicanos Unidos. En la década de 1980 se produce la segunda metamorfosis, al transformarse en una organización por entidad, como: la Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California, la Federación de Clubes Jaliscienses, la Fraternidad Sinaloense, la Asociación de Nayaritas y la Organización Regional de Oaxaca, por señalar algunos casos (Goldring, L. 1999). Sin embargo, conjuntamente con ello se recoge un rasgo previo: *cada federación incluye varias organizaciones que han adoptado la denominación de sus comunidades de origen*. Se trata por tanto de asunción de pertenencia que toma como referente inmediato la formación en el extranjero de las *comunidades filiales* (Massey, D. M. et. al. 1991), de ahí que en la nueva era organizativa la denominación refiera inmediatamente a las comunidades de donde proceden los connacionales o a la región inmediata. Esta segunda distinción, a pesar de que aún se conserva, sus acciones ya han rebasado los confines de la localidad.

Recordemos que los miembros de un club o comité en Estados Unidos *forman parte de una comunidad establecida de migrantes que a su vez deriva del nuevo patrón migratorio*. Una vez que esto ha sucedido, la organización de un club surge por diferentes vías: a) a través de la convocatoria del párroco del lugar, b) mediante la solicitud de apoyo para una causa noble por parte de las autoridades municipales, c) por la convivencia de las prácticas deportivas de los migrantes que residen en sitios urbanos contiguos en Estados Unidos, d) por el rol de los consulados mexicanos y e) actualmente por la propia *fuerza demostradora* que en relación con la existencia de varios circuitos de migrantes viene desplegando la misma organización migrante. Expresión de esto son las diversas ramificaciones de los clubes de zacatecanos que provienen de una misma comunidad y que desde antes de 2000 ya emprendían inversiones sociales conjuntas en sus comunidades desde Los Angeles, Valle de San Fernando, Bakersfield, Chicago, Carolina del Norte, Houston, Dallas, Austin, Waico, Kansas, Washington, Wisconsin, y Denver (FCZSC, 1992, 1993, 1994-95, 1995-96, 1996-97, 1997-98 y 1998-99, experiencia que con el tiempo se ha venido extendiendo en todas las asociaciones de clubes de migrantes.

Empero, en la medida que la organización responde a las acciones de sus protagonistas, su nivel alcanzado es también parte de la competencia de sus agentes. Así, el Lic. Genaro Borrego (Gobernador de Zacatecas, 1986-1992) fue, desde el Gobierno del Estado, el *primer impulsor* de los clubes zacatecanos de Los Angeles, Ca. Sus visitas alentaron la organización, sin aún llegar a conformar un programa de gobierno (Samuel Delgado. *Entrevista*, Responsable del Programa “2 X 1”, Zacatecas, Zac. Abril 21 de 1999). Más tarde, el Lic. Arturo Romo Gutiérrez (Gobernador del Estado 1992-1998) puso su interés en el crecimiento de esta organización y tuvo la sensibilidad de extenderlo a otros estados de la Unión Americana, haciendo partícipes a los presidentes municipales Pedro Argomaniz y Ubaldo Montoya (Valparaíso), Jesús Blanco y Jesús del Real (Monte Escobedo), Arturo Villareal y Jesús Sánchez (Jerez) y Rafael Lira (Francisco R. Murguía). Igualmente, ha habido líderes clave que radican en los Estados Unidos y que impulsaron e impulsan el desenvolvimiento de sus organizaciones como Gregorio Casillas, (Jalpa), Julián Estrada (Tepetongo), Felipe y Román Cabral (Valparaíso), Guadalupe Gómez de Lara (Jalpa), Rafael Barajas y Mauricio Mota (Jerez), Manuel de la Cruz (Fresnillo), Agustín Bañuelos (Juchipila), Efraín Jiménez (Nochistlán), Rosalva Ruiz (Monte

Escobedo), Asunción Salinas (Atolinga) y Martín Carvajal (Apulco), lo cual se correlaciona con el crecimiento de la organización migrante procedente de esos municipios. En el caso del municipio Francisco R. Murguía su despegue rápido y ascendente dependió del interés de los migrantes por reunir fondos y construir colectivamente una *extensa* carretera que resolviera los problemas de comunicación y aislamiento de varias comunidades aledañas, la que territorialmente abarcaría a dos municipios, acción que desde 1999 marcó la pauta para ir más lejos del modelo *un club-una comunidad-un proyecto*, vinculando las *remesas colectivas* de los migrantes con el *desarrollo local y regional*. En conjunto, todos estos son factores que sirvieron para el nacimiento y desarrollo de este tipo de organizaciones que tampoco han sido visibilizados.

Para 2008, Zacatecas ya era de las entidades mexicanas que cuentan con el mayor número de clubes de migrantes organizados Estados Unidos. En total poseía alrededor de 300 clubes de oriundos, de los cuales, la mayor parte pertenece a la Federación del Sur de California, siguiéndole en importancia la Federación de Illinois y Fort Worth, Texas. Además de éstas grandes asociaciones, cuenta con quince, más modestas ubicadas en: el Norte de California; Condado de Ventura, California; Condado de Orange, California; Orange County, California; Las Vegas, Nevada; Santa Fe, New Mexico; Norte de Texas, Sur de Texas; Tulsa, Oklahoma; Phoenix, Arizona; Colorado Springs; Denver, Colorado; Belle, Florida; Virginia, Michigan; y, por último, Atlanta, Georgia (Gobierno del Estado de Zacatecas, Boletín, 2003 y 2008).

Por lo tanto, en la entidad zacatecana, el migrante colectivo está formado por centenares de clubes de migrantes organizados en cerca de veinte asociaciones. Estos clubes inicialmente son constituidos por los miembros de una comunidad filial; es decir, por aquellos migrantes que forman parte de una misma *cultura matriótica* (Moctezuma, M., 1999)⁶ y que al emigrar logran reconstruir en Estados Unidos una o varias comunidades filiales,⁷ y asociaciones que son el resultado de la organización de varios clubes en una

⁶El concepto de *cultura patria* recoge el sentido que Luis González (1986) da al matriotismo, es decir, al conjunto de relaciones que establecen los miembros de una misma comunidad cuando se conocen y permanentemente asumen compromisos sociales o tienen encuentros en los espacios físicos de su entorno inmediato. Para el caso de los migrantes zacatecanos, el concepto de cultura matriótica transnacional refiere a las relaciones que produce la migración en poblaciones pequeñas o de tamaño medio, en donde es factible que sus migrantes desarrollen y fortalezcan sus relaciones con base en la comunidad de origen. Es una afirmación social y simbólica más allá del territorio inmediato.

⁷ La comunidad filial o comunidad hija es la expresión más simple de los asentamientos humanos que en Estados Unidos forman los migrantes que provienen de uno mismo origen. En realidad, ellos forman varias

misma estructura. Existen algunos casos atípicos en los cuales varias comunidades filiales se unen y forman un sólo club social y existen otros clubes, donde cada miembro reconoce un origen distinto, pero donde juntos deciden unificar acciones. Empero, aunque los clubes de migrantes derivan de las comunidades filiales es importante acotar la diferencia entre ambos. *Las comunidades filiales son las estructuras de organización más simples cuya peculiaridad es la reproducción cultural de la comunidad de origen así como sus redes sociales. Los clubes en cambio, se diferencian de las comunidades filiales, por: a) construir estructuras organizativas formales más o menos estables; b) realizar un conjunto de acciones sociales e incluso políticas; c) llevar a cabo alianzas con organizaciones de migrantes de otras entidades o estados.*

Asociaciones de migrantes

**Formalización
Estatutaria**

**Permanencia
Constante**

**Negociación
Con el Estado**

**Reconocimiento
Binacional**

**Legitimidad
Amplia**

Actualmente los clubes de migrantes *transformados en asociaciones de clubes*, han venido transitando hacia nuevos estadios de desarrollo hasta adquirir una presencia estable, formalizada, con amplia capacidad de negociación que rebasa los confines de la comunidad

comunidades filiales que se mantienen articuladas entre sí en una misma unidad que se conoce como un circuito poblacional migratorio. Esta formulación teórica supone que los migrantes viven en diferentes espacios que involucran por lo menos a dos países, mismos que les sirven para ir y volver, combinando distintas experiencias sociales y culturales; esto es, *en las comunidades de los migrantes se desarrolla una serie de fenómenos que indican el vínculo multifocal que ellas tienen con el exterior* (Ver entre otros a: Durand, J., 1988 y Rouse, R., 1991). Lo peculiar de este proceso es que las comunidades de migrantes establecidos en Estados Unidos *tienen un territorio y una cultura matriótica que les sirve como referente territorial y matriz de pertenencia*. Esto es justo lo que hace posible la formación de la comunidad filial transnacional y el establecimiento de los lazos entre los distintos asentamientos que conforman el circuito migratorio.

y en muchos casos de la entidad y el país de origen hasta convertirse en un nuevo sujeto social extraterritorial. En esto radica su trascendencia.

Se trata de organizaciones formales complejas, con una presencia y un reconocimiento social indiscutible en ambos países. Sin embargo, a pesar de que entre ellas existe un grado alto de interacción que les lleva a trascender desigualmente el localismo, aún se observan en este aspecto, limitaciones y diferencias en su grado de avance. Sobre este punto dos aspectos sobresalen: la relación que se establece de una asociación de migrantes hacia otra, así como los desequilibrios que se presentan entre una asociación con su estructura organizativa en las comunidades de origen. El primero de los aspectos, cuando no se basa en la solidaridad entre las asociaciones genera una ausencia de cohesión para impulsar grandes proyectos y exigir a los funcionarios de gobierno el cumplimiento de compromisos; en cambio, lo segundo es decisivo, sobre todo en lo que toca a la realización y seguimiento de las obras sociales, además de potenciar su empoderamiento en el origen y destino. Este segundo aspecto ha sido resuelto magistralmente por los Clubes Unidos Guerrerenses del Medio Oeste y por el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.

En una panorámica de conjunto y siguiendo su lógica, la organización de los migrantes se presenta formando un ciclo abierto y complejo, cuya espiral inicia con las redes sociales, luego éstas evolucionan hacia las llamadas comunidades filiales, más tarde, su proceso da origen a los clubes sociales, aunque no siempre sucede así, finalmente éstos hacen posible la asociación de migrantes. En la figura que se señala, el sentido de las flechas indica el curso probable que suele seguir el ciclo, sin embargo, también hay que resaltar que en cada momento la espiral va avanzando y va dando origen a relaciones reticulares cada vez más complejas y superiores. Sin que esto sea reducido a una secuencia sucesiva, cuando se llega a la asociación de organizaciones de migrantes, el ciclo se hace más complejo y se desenvuelve sobre sí mismo, de tal manera que la asociación va generando una fuerza propia sobre la cual comienza a girar la práctica de estas organizaciones.

De lo anterior se deduce que los clubes actuales vienen a representar un tipo de organización superior al de las comunidades filiales, y a su vez, las asociaciones de clubes constituyen un nivel de organización más desarrollado respecto de los clubes de migrantes, perfilando la existencia del migrante como *agente colectivo* (Moctezuma, M, 1999), el cual logra su máximo desarrollo con la estructuración de relaciones entre varias asociaciones de migrantes, permitiéndole abrir binacionalmente nuevas opciones de interacción y participación social. La característica clave de este migrante organizado es que entre sus nuevos haberes *cuenta con un amplio capital social*;⁸ que a diferencia del concepto de redes sociales (entre individuos), éste constituye un recurso de alta calidad que se desarrolla a través de un fuerte liderazgo y se revitaliza mediante la reconstrucción de relaciones con un sinnúmero de organizaciones similares y más allá de las mismas. Así, a diferencia de los enfoques estructuralistas que suponen que las relaciones entre las personas de una misma comunidad se producen por el contacto directo que se da en un mismo espacio y por la cercanía social de sus miembros (Fernández Kelly, P. M. 1997:216), la peculiaridad de las organizaciones de los migrantes y de su capital social es que, entre ellos, este *stock* está a disposición independientemente de que en Estados Unidos haya o no co-presencia física,

⁸ El capital social es un concepto de la sociología que se refiere a la diversidad de relaciones que se poseen producto de la historia individual, familiar y social, el cual, llegado el momento, se está en condiciones de acudir ellas. Este “capital” es social porque no se le puede apropiar individualmente; por el contrario, está a disposición de cualquier miembro de la comunidad. Se trata por tanto de un recurso a disposición de sus miembros. Por el contenido que aquí se adopta de este concepto con rigurosidad, el “capital” social refiere directamente a las redes de relación social, pero, se trata de redes de clubes de migrantes y de asociaciones de clubes.

entre otras razones, porque es un recurso que se desarrolla y revitaliza a través de la reconstrucción de relaciones con otros clubes y asociaciones de clubes de migrantes.

Es decir, las comunidades filiales de los migrantes son estructuras de organización simple cuya peculiaridad central es la reproducción cultural de la comunidad de origen así como sus redes sociales de migrantes; en cambio, los clubes y, más claramente las asociaciones de migrantes, se diferencian de las comunidades filiales, por: a) construir estructuras organizativas formales más o menos estables y con reconocimiento propio; b) realizar un conjunto de acciones sociales que tienen como asidero la comunidad, pero sin limitarse a ella; c) llevar a cabo alianzas con organizaciones de migrantes de otras entidades o estados; y, d) trascender el localismo. En todo momento está presente la conflictiva negociación con los gobiernos de las naciones involucradas así como los compromisos y convenios con los representantes de su entidad y municipio (Escala, Luis y Zabin Carol, 2002:8). Esta es una característica cualitativa y de distinción muy reciente, que no tenían los *clubes cívicos* de los migrantes mexicanos de décadas anteriores, los cuales priorizaban las festividades cívicas y filantrópicas a partir de relaciones comunitarias y de solidaridad.

3.2 Iniciativas transnacionales de la primera Federación de Clubes Sociales Zacatecanos

En 1987, a iniciativa de los señores Julián Estrada y Gregorio Casillas, Presidente y Secretario de Relaciones Públicas de la Federación de Clubes Sociales Zacatecanos surge el Programa Uno por Uno: “En el año de 1987 fui reconocido por el Gobierno del Estado de Zacatecas por mis 25 años al servicio a la comunidad. Recibí un pergamino de manos del Lic. Genaro Borrego Estrada, Gobernador del Estado. Cuando asistimos a la ciudad de Fresnillo, Zacatecas, con Genaro Borrego, le propusimos nuestros proyectos mostrándole las intenciones de apoyar nuestros municipios, el Sr. Julián Estrada era el... Presidente de la Federación y yo, en ese entonces, era Secretario de Relaciones Públicas; él prometió que nos visitaría para hacer acuerdos y compromisos para el bienestar del Estado de Zacatecas, al parecer le gustó mucho la idea y ya para el mes de Noviembre, nos visitó en la ciudad de Los Angeles, donde se comprometió a hacer el primer Proyecto Comunitario 1x1 que fue la Carretera del entronque Carretera Zacatecas a Guadalupe Victoria, “La Villita” con un costo aproximado de \$ 1,500,000.00 de los cuales el Club Guadalupe Victoria aportaría \$ 750,000.00” (Casillas, 2012: 92).

“...echamos andar la idea que consistía en que el costo total del proyecto se repartiría entre las dos partes, que eran el Gobierno del Estado y el Club, cuando el Gobernador aún seguía en Los Angeles dio la orden para que se cambiara la maquinaria para Guadalupe Victoria por lo que en cuestión de un mes se dio por terminado el primer proyecto en el Estado de Zacatecas, y a la terminación de dicho proyecto dijo el Sr. Gobernador que no era necesario que nosotros aportáramos ningún centavo, que él aportaba todo, lo cual nos dio mucho gusto porque ese dinero nos serviría para otros proyectos” (Casillas, 2012: 92-93).

“En la inauguración de la carretera se le pidió el apoyo para la Plaza Comunitaria, mejor conocida como Jardín Municipal; la idea de amarrar el proyecto lo antes posible lo realicé esperándolo en el terrero donde ahora se ubica la Plaza ya con la mezcla hecha y el primer ladrillo, así que ante la prensa escrita, la radio y la televisión, no le quedó más remedio que aceptar poner las primera piedra del segundo gran proyecto que ya no fue 1x1 sino 2x1, aportando una parte el Gobierno Municipal, otra el Estatal y otra el Club (Casillas, 2012: 93).

En esos mismos años se creó la Revista Zacatecas en Los Angeles cuyo objetivo fue difundir los proyectos y hacer un reconocimiento al esfuerzo de los clubes. También se estableció el Concurso Señorita Zacatecas, involucrando a las jóvenes nacidas en Estados Unidos y descendientes de migrantes, quienes debían de expresarse en Español y conocer la historia de Zacatecas. Otro gran proyecto fue la adquisición de un edificio para la Federación al que se le llamó “La Casa del Zacatecano”. Comenta el Sr. Gregorio Casillas que todas estas acciones se inspiraron de la experiencia vivida en el Comité de Beneficencia Mexicana, en donde él fue un miembro destacado.

Un aspecto interesante lo fue asimismo el encuentro entre el Sr. Gregorio Casillas y el Lic. Carlos Salinas de Gortari, entonces candidato a Presidente de la Republica por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a quien se le informó de las extorsiones que sufrían los migrantes en su retorno por vía terrestre a México. De ese encuentro nació el Programa Paisano.

4. Inversiones sociales de las asociaciones de migrantes

En este renglón, las asociaciones de Zacatecas siguen estando entre las más activas del país. Fue la Federación de Zacatecanos del Sur de California la que en 2002 propuso que el Programa 3x1 se convirtiera en programa nacional y que contara por *primera vez* con un techo financiero aprobado (J. Guadalupe Gómez de Lara, Presidente, FCZSC, *Revista*, 2003:10). Esta iniciativa, además de ir lejos, consiguió el respaldo de otras asociaciones, como las de Michoacán, Oaxaca y Guerrero, las que a su vez ya contaban con experiencia en este tipo de proyectos, además de otras que rápidamente ganaron terreno como las asociaciones de Jalisco y Nayarit, las que se adhirieron rápidamente a esta propuesta.

Como hemos visto los migrantes zacatecanos consiguieron formular la necesidad de una estrategia de inversión a través de remesas colectivas, que en 1987 inicia con el primer proyecto comunitario del Club Social Guadalupe Victoria, Jalpa, Zacatecas, mediante el modelo de un dólar de inversión por los clubes sociales por un dólar de inversión del Gobierno del Estado (Casillas, G., 2012:92). En 1993, esa estrategia aunque seguía limitada al estado de Zacatecas, se formaliza con Luis Donald Colosio Murrieta, Secretario de Desarrollo Social (SEDESOL) del Gobierno Mexicano en lo que se conoció inicialmente como *Programa Dos por Uno*, en el que, por cada dos dólares que desembolsaba el Gobierno del Estado y el Gobierno Federal, los clubes le invertían uno. Este modelo de inversión se mantuvo vigente hasta 1998. Luego se transformó en *Programa Tres por Uno* con la inclusión de inversión de los gobiernos municipales.

Hasta 2001 en que el Programa 3x1 se mantuvo como una programa local, las asociaciones de Zacatecas conjuntamente con los tres niveles de gobierno consiguieron una inversión de 72 millones de pesos en 308 proyectos comunitarios ejecutados en 30 municipios (Programa 3x1, *Folleto de Difusión*, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2001). Para ese año esta era la cifra record, pero, con el Programa Iniciativa Ciudadana 3x1 convertido en programa nacional, la inversión en 2002 creció a más del doble, hasta llegar a 169.4 millones de pesos y 308 proyectos comunitarios, extendiéndose de 30 a 43 municipios. Esta primera reacción de las asociaciones de migrantes zacatecanos los llevó a concentrar el 44.6% de la inversión nacional de todo el programa de ese año, lo cual se explica solo por el nivel alcanzado de sus organizaciones.

Y aunque en 2003 y 2004 la proporción de la inversión de Zacatecas se redujo en términos absolutos, a partir del 2005 alcanzó los 200 millones de pesos, por lo que entre

2002 a 2008 Zacatecas acabó concentrando poco más del 20% de la inversión total, rasgo que mantiene, y que a pesar de su magnitud, es desde esta entidad, donde se han levantado las voces exigiendo ampliar el techo financiero para no limitar las inversiones de este programa. Véase cómo este caso ejemplifica fehacientemente una distinción radical entre la dinámica que han tenido las remesas colectivas respecto de las remesas familiares en un periodo de crisis, en donde las primeras han crecido y mantienen cierta estabilidad, mientras las segundas se han derrumbado.

4.1 Inversiones estratégicas

Entre las inversiones estratégicas del Programa 3x1 encontramos aquellas destinadas a la disponibilidad de infraestructura social, como la pavimentación de carreteras, la construcción de caminos y la construcción y desazolve de presas. Se trata de obras de gran tamaño que requieren de inversiones en varias etapas, además de la conjunción de voluntades que con frecuencia rebasan el esquema de participación de los clubes sociales y de las asociaciones de clubes. Un caso ejemplar fue la construcción y pavimentación de la carretera Francisco R. Murguía-Villa de Cos en Zacatecas, en donde se involucraron clubes de las asociaciones zacatecanas de Dallas, Austin y Kansas; abarcando las comunidades de Nieves, El Sauz, El Tánger, Villa Cárdenas, El Jaralillo, El Vergel, San Agustín de Melilla y Apaseo (Moctezuma M., 1999); en este caso, se trata de una inversión que por su impacto y dependiendo del contexto es capaz de incidir en el desarrollo regional de la zona. Existen muchos otros ejemplos en que varios clubes se han asociado entre sí para la construcción de caminos y pavimentación de carreteras. Asimismo, existen clubes sociales que por sí solos han llegado lejos como el Club Campesinos El Remolino (El Remolino, municipio de Juchipila, Zacatecas) que construyó la Presa El Ranchito para destinarla al abrevadero de la ganadería y a la agricultura de riego (Moctezuma, M., 2003). Estos pocos ejemplos marcan una senda por donde es posible transitar hacia los proyectos de infraestructura productivas del Programa 3x1 para Migrantes vinculados al diseño de una política de desarrollo regional; además de abrir la posibilidad de *mezclar e incrementar* los recursos provenientes de otras fuentes. De alguna manera este camino se ha emprendido, pero, es sorprendente que los responsables no lleguen aún a esta conclusión. Por supuesto, hemos planteado que

esto puede fomentarse como orientación de la política pública de desarrollo regional, al tiempo que se mantiene el modelo simple: un club social-una comunidad-un proyecto.

Existen otros casos que apuntan también en esta dirección, solo que en el ámbito de la educación. Así en Sinaloa, la Hermandad Sinaloense en California decidió invertir 60 mil dólares en la Universidad Autónoma de Sinaloa, Campus Mocorito, mismos que con el esquema del Programa 3x1 para Migrantes se transformó en 224 mil dólares⁹ y lo mismo viene haciéndose desde la década de 1990 en las asociaciones de clubes de Zacatecas becando con recursos propios a estudiantes sobresalientes y de escasos recursos, tanto en Estados Unidos como en la entidad;¹⁰ rubro que hasta recientemente ha sido introducido dentro del programa 3x1 para Migrantes. Dos casos similares a la Hermandad Sinaloense son también las inversiones de los migrantes zacatecanos en los Campus Universitario de Jalpa y Campus universitario de Jerez pertenecientes a la Universidad Autónoma de Zacatecas, además de la donación de equipo de cómputo para escuelas de distintos niveles educativos.

Alianza de base de las asociaciones de migrantes

Alianzas de base
Inter-asociaciones

Clubes o comités
de una asociación

Alianzas de base
Inter-asociaciones

Alianzas de base
Intra-asociación

Alianzas de base
Intra-asociación

⁹ <http://www.mazatlaninteractivo.com.mx/new/noticias/ultimas-noticias/apoyo-asilo-ancianos-en-california/>

¹⁰ En 1993 fue becada en Los Angeles, Ca., Martha Ofelia Jiménez, posteriormente fueron becados José González y Olga González. En 2002 fueron becados Emir Estrada, Claudia Sandoval, Cleopatra Rodríguez, Susana Durán, Mirna García, Antonio Flores, Ana Ruby Escobedo y Debbie Bugarín a través del patrocinio de empresarios, y, a partir de 2005 se han apoyado con becas a cientos de jóvenes de Zacatecas dentro del programa 3x1 para Migrantes.

5. Los desafíos cotidianos

Mientras este programa se limitó a Zacatecas, su naturaleza social no estuvo en duda, pero cuando se extendió al país, la primera amenaza fue su nueva denominación, antes se llamaba “Programa 3x1”, y a partir de 2003 se llamaría: “Iniciativa Ciudadana 3x1”, por lo que sin más se le comenzó a tratar como un programa más de gobierno, donde era posible modificar su reglamentación y al hacerlo, se puso en duda su futuro.

Algunos estados mexicanos no tenían clubes sociales ni asociaciones de clubes de migrantes o estos eran muy pocos y sin embargo aparecieron con proyectos del Programa Iniciativa Ciudadana 3x1, fueron los casos de: Aguascalientes, Baja California, Colima y Nuevo León; otros en cambio tenían clubes de migrantes organizados (aunque fueran pocos) y no tenían inversiones, como: Coahuila, Distrito Federal, Durango, Morelos, Puebla, Sonora Tamaulipas y Yucatán. El resto de entidades también se vieron afectadas, ya que los clubes sociales de los migrantes se vieron desplazados de la toma de decisiones, los cuales comenzaron a ser decididos por las autoridades locales quienes vieron la oportunidad de apoyarse en grupos de “ciudadanos organizados” (*Diario Oficial*, 5 de marzo de 2003) pero donde los migrantes quedaron al margen de la toma de decisiones.

Lo destacado de este hecho es que temporalmente el Programa 3x1 en buena parte dejó de ser un programa de los clubes y asociaciones de migrantes radicados en Estados Unidos y en el mejor de los casos se transformó en un programa de la ciudadanía. Todavía es frecuente que las autoridades, principalmente del nivel municipal, soliciten fondos federales y estatales para obras comunitarias del Programa 3x1 a través de organizaciones ficticias de migrantes, o bien, habiéndolas, no estando interesadas en algún proyecto, ni contando con fondos para ese fin, se busca que avalen y encubran a las autoridades. Esta ha sido una denuncia frecuente de los mismos migrantes.

Ante estas situación, los dirigentes de migrantes no se quedaron pasivos, líderes como Guadalupe Gómez de Lara y Efraín Jiménez de la Asociación de Zacatecanos del Sur de California apoyados por el Grupo de Migración y Desarrollo de la UAZ plantearon sus demandas en un documento intitulado “volver a la normatividad original” del Programa 3x1. En Noviembre de 2003 acudieron a la Secretaría de Desarrollo Social y solicitaron la revisión de la normativa exigiendo volver a su génesis y naturaleza del programa. Lo

primero que consiguieron fue que el programa volviera a llamarse Programa Tres por Uno para Migrantes y que en su reglamentación *en lo posible* fueran tomados en cuenta en la decisión de las obras a realizar, más tarde, esta norma se convirtió en una condicionante, ya que se señala como criterio y requisitos de elegibilidad: “responder a iniciativas de migrantes radicados en el extranjero, preferentemente integrados en clubes u organizaciones” (*Diario Oficial de la Federación*, 28 de diciembre de 2009); criterio que se basa en que el mismo programa debe de fortalecer la organización.

“...el programa 3x1 deberá de regresar a ser un programa de los zacatecanos ausentes, o el caso hoy, nacionalmente hablando, «PROGRAMA 3X1 DE MEXICANOS AUSENTES». Solamente así auguramos un futuro positivo a este noble programa. Por lo que solicitamos al gobierno de México haga los cambios necesarios para este efecto” (Club Deportivo Santa Juana, FCZSC, *Revista*, 2003-2004:33).

“...esperamos que este año entrante (2004) se nos reconozca nuestra aportación a México dándonos un programa 3x1 de mexicanos ausentes,... para no pasar tantas confusiones con la iniciativa ciudadana, la cual algunos presidentes municipales se han dado el lujo de decir que no necesitan más a los clubes para hacer obras bajo el 3x1 y algunos han abusado de tan importante programa...” (Club Ranchos Unidos de Luis Moya, FCZSC, *Revista*, 2003-2004:62).

Los años siguientes fueron difíciles para los migrantes ya que los Presidentes Municipales desataron una campaña feroz acusándolos de querer decidir los proyectos a invertir sin conocer las necesidades de la comunidad, o de hacerlo simplemente por tener dinero; otros, desde la academia se hicieron partícipes de esa crítica señalando que los migrantes le imponen su voluntad a la comunidad. Por supuesto, estos argumentos han sido derrotados. El primero, porque los Presidentes Municipales lo que esconden es el cuestionamiento que las asociaciones de migrantes hacen a la conducción del ejercicio del poder, además de exigirles claridad en la rendición de cuentas y verlos como serios competidores en la política, y los segundos, porque ignoran que los migrantes no son extraños a la comunidad, son también la comunidad en sentido transnacional; negarlo lleva suponer que no son sus miembros de ella y que no deben tener derechos de ejercicio de ciudadanía.

Otra de amenaza latente para este programa es el buscar trastocar su naturaleza comunitaria y convertirlo en un programa de inversión “productiva” o empresarial. Y aunque esta es una demanda que algunas veces proviene de migrantes con intereses particulares, es conveniente ponerle límites ya que la inversión empresarial se basa en la lógica de la ganancia (Goldring, L., 1999), mientras que la inversión de las asociaciones de

migrantes persigue resolver carencias comunitarias sin fines de lucro (Goldring, L., 1999),; por supuesto, en lugar de poner en duda la naturaleza del Programa Tres por Uno para Migrantes, lo que se observa es la necesidad de responder a la demanda de la inversión empresarial migrante, lo que en este caso implica diseñar un programa paralelo (específico), con ese carácter.

En lo que corresponde a las relaciones con los partidos políticos y con el gobierno, particularmente del país y el estado de origen, es conveniente señalar un problema que no siempre ha sido enfrentado con responsabilidad por parte de los liderazgos de las organizaciones de migrantes. Con frecuencia, los líderes de las organizaciones de migrantes tienen simpatía con algún partido político mexicano, y aun que se encuentren en Estados Unidos buscan reproducir sus vínculos, lo cual resulta peligroso cuando la militancia partidista es llevada al seno de la organización migrante, hasta suplantarla.

Por una parte, se piensa que las organizaciones de migrantes son independientes y como tales no deben involucrarse en la militancia partidaria, y por otra, tácitamente se acepta que son aliadas del régimen y del partido político que gobierna.

Cuando este problema es enfrentado con madurez, fácilmente se reconoce que las asociaciones de clubes de migrantes son de naturaleza comunitaria, y en cambio, la militancia política e incluso el interés por la inversión privada obedecen a otro tipo de objetivos. La solución la han dado los propios migrantes:

“Una de las conclusiones más importantes de esta Convención es que busquemos conservar la unidad respetando la naturaleza comunitaria de nuestras organizaciones. Esto quiere decir que no se debe partidizar el trabajo que realizamos. Por ello, quienes tomen iniciativas de tipo político, reconociendo que tienen derecho, este debe hacerse en estructuras e instancias de otra naturaleza” (*Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos*, Primer Resolutivo, Chicago, Illinois, julio 21 de 2001).

Así, al seno de estas asociaciones de clubes se reconoce la necesidad de diferenciar entre la organización propiamente comunitaria en sentido amplio (local, regional, estatal, etc.) respecto de la organización empresarial y política. El desenvolvimiento de la actividad comunitaria genera una diversidad de relaciones que hacen posible la organización empresarial y política, ambas generalmente formadas por los líderes de las asociaciones, además de nutrirse externamente en menor medida de otros miembros.¹¹ Así, en la

¹¹ Por supuesto, es correcto que, estas organizaciones se involucren en algunos aspectos de la política, pero, lo que resulta muy perverso es que se partidice y reproduzca la cultura clientelar y corporativa de la política

Federación Zacatecana de los Angeles, se cuenta con el Grupo Empresarial de Zacatecanos y el Frente Cívico Zacatecano; en la Federación Zacatecana de Illinois se ha organizado el Grupo Empresarial de Zacatecanos y en la Federación de michoacanos se ha organizado el Frente Binacional Michoacano. Un aspecto característico de esta *organización paralela*, consiste en que su clara diferenciación reduce las tensiones y deja a salvaguarda la organización estrictamente comunitaria. A partir de esta compleja fórmula, cada cual ha conseguido su reconocimiento y autonomía. El caso del Frente Cívico Zacatecano ha ido más lejos hasta alcanzar niveles de participación política transnacional, cuya incidencia del lado mexicano no se le puede reducir a la participación en los procesos electorales, o a la demanda de una legislación sobre ello, etc., sino a la formulación de una propuesta legislativa que hizo historia en México, en donde ellos resultaron ser la *organización clave de los procesos democratizadores* y de desarrollo de Zacatecas, se trata nada menos que de la Reforma a la Constitución Política del Estado de Zacatecas en materia del ejercicio de la ciudadanía transnacional (véase, Moctezuma, M., 2011).

Concluyendo

La transnacionalidad como propuesta conceptual se refiere al conjunto de prácticas que emprenden los migrantes organizados tanto en el país de origen como en de destino. Se trata de distintas formas de involucramiento transnacional en las que se manifiesta el ejercicio de la ciudadanía sustantiva o ciudadanía práctica. La transnacionalidad tiene como centro de su atención los sujetos sociales, es decir, a las organizaciones de migrantes cuando han adquirido el grado de asociaciones; incluye asimismo las manifestaciones organizativas más simples de los migrantes, como sucede con los clubes sociales, e incluso, abarca los liderazgos individuales, pero, en este caso las asociaciones de migrantes siguen siendo la *estructura cohesionadora* y, por tanto, la unidad de observación.

Las asociaciones de clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos constituyen una modalidad organizativa promovida por líderes de *migrantes activos y proactivos*, los mexicana. Cuando esto sucede, las organizaciones se fragmentan y pierden su sentido comunitario, además de generar fricciones y conflictos entre sus miembros. Asimismo, cuando el gobierno intenta mantener el control corporativo sobre ellas se les infringe un enorme daño. Por supuesto, ellos hacen política, pero lo hacen como sociedad civil. Es posible también que vayan más lejos y terminen involucrándose en calidad de militantes y simpatizantes de algún partido político; en este caso, lo recomendable es que, separen la vida estrictamente comunitaria respecto de la militancia política, como ya sucede con el Frente Cívico Zacatecano en Los Angeles, Ca.

cuales han alcanzado el estatus de sujetos sociales transnacionales. Como tales, son innovadores en las iniciativas que promueven, son reconocidos en el contexto de México y Estados Unidos, cuentan con capacidad de negociación en ambos países y participan en México a través de las remesas colectivas en el destino del gasto público destinado a resolver carencias sociales históricamente incumplidas en sus comunidades de origen. Su involucramiento transnacional conduce a ejercer y a reclamar el ejercicio de la ciudadanía sustantiva, de ahí la necesidad de adecuar las normas y estructuras legales a fin de abrir canales de participación democrática de este importante sector social, en donde como país, México sigue estando a la cabeza con el mayor índice de migrantes fuera de su territorio.

Bibliografía

- Alfred Schutz, (1995), *El Problema de la Realidad Social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Bauböck, R (2003), “Hacia una teoría política del transnacionalismo migrante”, *International Migration Review*, Vol. 37, número 3.
- Bourdieu, Pierre, (1991), *El Sentido Práctico*, Taurus Editores, España.
- Brubaker, W (1989), “Membership without citizenship: The economic and social rights of noncitizens”. In: *Immigration and the politics of citizenship in Europe and North America*. Chapter 7, Lanham, MD, Editores, University Press of America, pp 145-162.
- Carreras de Velasco, Mercedes. *Los Mexicanos que Devolvió la Crisis 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, México, D. F. 1974.
- Casillas, Gregorio en Casillas, Natalie, (2012), *Vale la Pena Vivir, Cuando se Vive para Servir. Gregorio Casillas*, Talleres Gráficos de Offset Azteca, Zacatecas, (México).
- Gregorio Casillas, *Entrevista*, Aguascalientes, México, 04 de Marzo de 2013.
- Club Deportivo Santa Juana, Revista, *Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*, 2003-2004.
- Club Ranchos Unidos de Luis Moya, Revista, *Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*, 2003-2004
- Diario Oficial de la Federación*, 28 de diciembre de 2009
- Durand, Jorge, (1988), “Circuitos migratorios”, en Calva, Tomás y López Castro, Gustavo (Coords.) *Movimientos de Población en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- ____ (1997), Fronteras fragmentadas, *XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, El Colegio de Michoacán, 22-24 de Octubre.
- ____ (2004), Migración, transnacionalismo y transformación social, *II Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo*, Cocoyoc, Morelos, 26-28, Octubre.
- Escala, Luis y Zabin, Carol, (2002), “From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles”, *Frontera Norte*, Vol 14, No. 27, Enero-Junio.
- Gamio, Manuel (1930), *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial/Diario Oficial, México.

- Giddens, Anthony, (2001) *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, Crítica positiva de las sociologías interpretativas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- ____ (2006), *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la Estructuración*, amorrortu/Editores, Buenos Aires.
- Giménez, G (1993), “Apuntes para una teoría de la identidad nacional”, *Sociológica*, Año 8, No. 21, Enero-Abril.
- Gobierno del Estado de Zacatecas, 2003 y 2008.
- Goldring, Luin, (1999), “Desarrollo, migradólars y la participación ‘ciudadana’ de los norteños en Zacatecas”, en *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, Senado de la República, México.
- González y González, Luis, (1986), “Suave matria” en *Nexos*, No. 108, México, Diciembre. <http://www.mazatlaninteractivo.com.mx/new/noticias/ultimas-noticias/apoyo-asilo-ancianos-en-california>
- Gómez de Lara, Presidente, Revista, *Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*, 2003:10.
- Kelly Fernandez, M. Patricia, (1997), “social and cultural capital in the urban ghetto: Implications for the economic sociology of migration, in Alejandro Portes (Editor), *The Economic Sociology of Immigration. Essays of networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, New York.
- Massey, Douglas. S.; Alarcón, Rafael; Durand, Jorge y González, Humberto, (1991), *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, Col. Los Noventa, México.
- Moctezuma Miguel, (1999), “Redes sociales de migrantes, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac. Oakland, Ca.”, *Tesis de Doctorado*, El Colegio de la Frontera Norte.
- ____ (2004a), “justificación empírica y conceptual del voto extraterritorial de los mexicanos con base en la experiencia de Zacatecas”, *Sociológica*, Año 19, No. 56, Universidad Autónoma Metropolitana, Septiembre-diciembre, México.
- ____ (2004b), “La experiencia política binacional de los zacatecanos residentes en Estados Unidos. El caso del Frente Cívico Zacatecano”, *Nuevas Tendencias y Desafíos de la Migración Internacional México-Estados Unidos*, Raúl Delgado Wise y Margarita Fabela (Coordinadores), Miguel ángel Porrúa, México.
- ____ (2000a), “La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, No. 19-20, México.
- ____ (2000b), “El circuito migrante Sain Alto, Zac. Oakland, Ca.” *Comercio Exterior*, Vol. 50, No. 5, Mayo, México.
- ____ (2003), “The migrant Club El Remolino: A Binational Community Experience”, (Timothy A. Wise, Hilda Salazar and Laura Carlsen, Edit.) *Confronting Globalization*, Kumarian, Press, Inc, United States of America.
- ____ (2011), *La Transnacionalidad de los Sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa.
- Periódico Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Zacatecas*, Tomo CXIII, Número 79, 1º de Octubre de 2003.
- Programa 3x1, *Folleto de Difusión*, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2000
- Revista, *Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*, 1992, 1993, 1994-95, 1995-96, 1997-1998 y 1998-99.

- Rouse, Roger, (1991), "Mexican migration and the social space of postmodernism:", in *Diáspora*, 1 (1), La Jolla, San Diego Center for U.S. Mexican Studies, University of California.
- Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos*, Primer Resolutivo, Chicago, Illinois, julio 21 de 2001
- Weber, Max, (1981), *La Ética Protestantismo y el Espíritu del Capitalismo*, Ed. Premio Editora de Libros S. A., México.
- Zaldívar Ortega, J. *El Momento en Los Angeles*, 9 de enero de 1993.